

El poeta Fernando Calatayud no colaboró con sus versos en este número, pues prefirió publicar un artículo sobre Gregorio Prieto. En cambio, José María Martínez Val dio para él un artículo sobre el libro de Fernando *Canto a Guiomar*. Es una pena que este poeta no haya seguido publicando los versos que sin duda ha seguido escribiendo, y uno no desespera de la nueva y muy deseada revelación de quien tan importante papel jugó en el despertar cultural de La Mancha de los años 50.

Apenas había empezado a escribir estas notas, me llegó la noticia de la elección de Francisco Nieva para ocupar un sillón de la Real Academia Española. Nieva, que había entrado en contacto con el grupo postista poco después de su fundación, era en 1951 uno de los más destacados pintores de vanguardia españoles, y el lector podrá ver varios de sus dibujos en la deucaliónica colección. Pero Paco no era únicamente pintor, pues la increíble cultura con que tanto nos admiraba a los amigos estaba tan orientada hacia lo literario como hacia lo artístico. Creo que el estupendo monólogo "El dueño de un 'almacén'" es, si no el primero —que puede que lo sea—, sí uno de los primeros originales literarios publicados por él. Nos hemos tratado mucho, en Madrid y en París, durante los años 50 y parte de los 60, y su amistad y su ejemplo han sido siempre muy estimulantes para mí, tanto desde el punto de vista estético como desde el que se refiere a las actitudes a tomar y observar ante el compromiso intelectual.

Hablemos ahora brevemente de la aportación no española al número de que nos estamos ocupando. El dibujo del pintor italiano Filippo de Pisis me fue cedido por Gregorio Prieto, que le había conocido y admirado durante su estancia en Roma. El poeta dominicano Manuel del Cabral, que trabajaba entonces en la embajada de su país en Madrid y se había integrado ejemplarmente en la vida literaria española, acababa de publicar el originalísimo libro titulado *Antología tierra* que le consagraba como a uno de los más importantes poetas de la América de habla española. Un compatriota suyo, el pintor Darío Suro, me proporcionó la fotografía del sugerente petroglifo precolombino que completa las ilustraciones de este número.

### 3

Sí, por la razón expuesta más arriba —explicar el carácter que pretendía imprimir a la revista— me he detenido particularmente en su primer número, creo oportuno, antes que dar el mismo trato a cada uno de los diez restantes, examinarlos en conjunto y, procediendo según una división en "géneros", empezar por los literarios. Pero es preciso recordar antes de hacerlo que, cuando menos en lo que afectaba a la poesía, mi propósito era que los números sucesivos de *Deucalión* estuviesen casi exclusivamente dedicados a la de postguerra, o más bien a los poetas que se habían dado a conocer durante ella o eran todavía desconocidos, haciendo una conveniente excepción con los manchegos. De ahí que siguieron figurando en nuestras páginas Juan Alcaide y el conquense Federico Muelas, ambos de la generación del 36.

Más de cuarenta poetas españoles, de los que nueve son manchegos colaboraron, pues, en los números 2 al 11 de *Deucalión*. Empezando por los primeros, hay que decir que buen número de ellos habían conquistado, o conquistarían